



# Prometeia

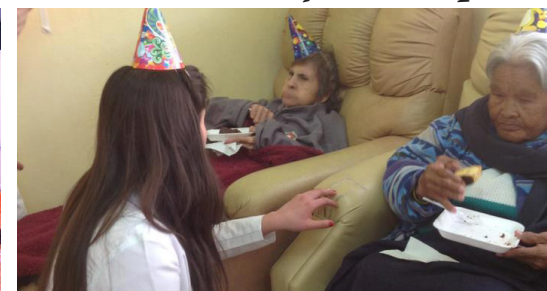
Arte y Cultura Universitaria



Zacatecas, Zac., Año 2, No. 71, 9 de noviembre de 2015. Publicación Semanal de la Coordinación de Comunicación Social de la UAZ.

## “Hagamos mejores seres humanos, para que tengamos mejores médicos”

Cuarta y última parte



### Todo lo que no podemos curar, lo podemos consolar

Para cerrar esta conversación con la doctora María Engracia Castro Escobedo, ella nos cuenta que como parte de las actividades finales de la Unidad Didáctica Integradora de la materia de Psicología Médica, se programan Mesas Redondas de Tanatología, en las que “se toca el tema de la muerte, desde el papel del médico ante el paciente moribundo, lo que es la medicina paliativa, el acompañamiento al enfermo. Y es que, todo lo que no podemos curar, sí lo podemos consolar.

“Entonces invitamos a varios panelistas: un sacerdote, un psicólogo, un filósofo, un historiador de la medicina, un urgenciólogo, un obstetra, un intensivista, un internista, van diferentes especialidades, pero nunca nos falla el sacerdote, el psicólogo y el historiador médico, eso es constante, porque tenemos que ver cómo nos perciben o qué deficiencias nos ven cómo médicos humanitarios estas otras disciplinas, o que nos muestren cómo era el médico antiguo, que ese es el modelo perfecto a seguir, el médico antiguo que tenía compasión, que tenía piedad hacia los enfermos, que realmente sí los acompañaba a morir, ahora eso está casi ausente.

“El médico se formó ya sólo para curar, pero ya no para esa parte humanitaria, el ayudar a morir a alguien en compañía, en consuelo, eso se olvidó. Por fortuna, ahora con la bioética, la Tanatología es un tema que se rescata, que se replantea otra vez su uso. Es increíble cómo el médico se fue apartando del paciente moribundo, porque ya no tenía remedio.

### No nada más hay que llorar, también hay que reír

También organizamos talleres de Risaterapia, no nada más hay que llorar, también hay que reír. Inspirados en la actividad humanitaria de Patch Adams, hacemos talleres

que se llaman Locos de risa. Se los damos a otras unidades, como Turismo, Nutrición, la gente que nos los va pidiendo. Para la Escuela de Verano también nos piden talleres y se los damos, también a la gente de Psicología Médica le organizamos sus talleres.

Siempre el objetivo es relajarlos, desestresarlos, porque vienen exámenes finales y ellos desarrollan colitis, gastritis, migrañas, alergias. O sea, somatizan de todo porque están estresados y bueno, esto nada más es un respiro, es un modelo que les enseñamos para que luego puedan aplicarlo allá donde vayan a trabajar con grupos, porque la atención que da un médico no es solamente individual. Su formación incluye la atención de la pareja, la familia y los grupos. El peso para un médico es muy grande.

### Tres actividades para sensibilizar a los futuros médicos

“Los estudiantes que asisten a la UDI de Psicología Médica, tienen tres actividades obligatorias orientadas a sensibilizarlos sobre la situación que viven las personas en situaciones especiales. En primer lugar, los invitamos a elaborar un *lonche* sano, que no incluya comida chatarra (si quieren preparar más de uno, perfecto), con el fin de compartirlo con algún familiar de un paciente hospitalizado.

“A veces se organizan los grupos y entre todos hacen *lonches*, claro este es un motivo de convivencia entre ellos, se conocen, ellos están en tercero o cuarto semestre, digamos que recién empiezan a estar en Medicina y es ahí donde empiezan a conocerse y a integrarse. Esta actividad les impacta, hay gente que ha llevado hasta una caja de *lonches* y no ajusta. Entonces ellos comparten esos almuerzos y se enteran porqué están ahí las personas, cómo es la situación, cómo los tratan los médicos y el personal de salud, cómo le hacen para sostenerse económicamente. Ellos regresan muy sensibles con

esta actividad y siempre en las relatorías ponen: ‘quisiera que ésta no fuera la última vez’. Y es que también hay soledad en los familiares, están solos, no hay quien hable con ellos, quien los consuele, están olvidados, en fin...

“Esto impacta socialmente, por ejemplo, un chico me platicó que estaba en Fresnillo con un familiar --él ya había pasado Psicología Médica-- y que al salir había un señor repartiendo almuerzos y café a los familiares de los enfermos; este señor le ofreció al chico, que le preguntó: ‘Y usted porqué está haciendo esto’, ‘bueno, es que hace dos años yo tuve un familiar en el hospital y llegaron unos estudiantes de Medicina, y mi esposa y yo teníamos dos días sin comer, entonces se nos hizo una labor muy bonita y quisimos repetirla, quisimos extenderla’. Son muchas cosas, y la gente desconoce que las hacemos.

### Los niños y los viejitos son los extremos de la vida, y en esos extremos hay mucha soledad

“En segundo lugar, se invita a los chicos a ir a los asilos de ancianos, para que conozcan su estado emocional, aunque no todo es tristeza. Se trata de que cada uno busque a un viejito, hay que platicar con él, hay que acompañarlo, hay que sonreír con él, hay que bailar, hay que cantar, hay que comer. Ellos llevan pastel, gelatina, dulces, fritangas, porquerías, chatarras, ahí sí les doy permiso de que lleven chatarras que los viejitos puedan comer, gelatinas, flanes, pasteles, arroz de leche, porque ellos son como niños, están en un estado de regresión y están ansiosos de comer chatarra, golosinas.

“A veces, los muchachos se van vestidos de vaqueros, sacan música ranchera, música norteña, música folclórica y se ponen a bailar con ellos, a veces quiebran piñatas, a veces les ponen gorritos... en fin, son muchas las actividades que hacen con los vieji-

tos en una sola tarde, pero esto lo hace cada grupo; o sea que cada semestre, por parte de la Unidad Académica de Medicina, los viejitos reciben cuatro fiestas.

“Esto también se hace con los niños de los orfanatos. Yo siempre les digo, lleven sus curitas porque van a salir con el corazón destrozado, les queda sangrando cuando salen de esos lugares, en las relatorías yo lo leo. De cada sesión de cada actividad, ellos me hacen una relatoría, yo sé que es muchísimo trabajo para mí pero también es gratificante poder leer sus pensamientos. Ellos salen con el corazón roto de ver que los viejitos están abandonados y porque cuando van a las actividades de los niños, lo primero que les ocurre, porque van disfrazados, es que los niños los encueran, les quitan las máscaras, las coronitas, etcétera.

“El corazón se rompe porque cuando llegas y un niño te toma la mano, ya no te suelta, ya te dicen mamá o papá, y te dicen, ‘no me sueltes’, ‘cárgame’, ‘hazme caballito’, ‘vamos a pelear contra estos, contra los otros’, y así, los *medicinos* se dan cuenta de las carencias emocionales de los niños que están ahí, desde que no los dejan comer dulces, claro para que no estén hiperactivos, de que no los dejan comer fritangas, de que apenas les dan *chance* de romper una piñata.

“En fin, con los niños hay que jugar, con los viejitos hay que bailar y hay que cantar. Son los dos extremos de la vida, y en los extremos hay mucha soledad, y también hay soledad en las personas que están enfermas.”

Agradecemos a Engracia Humanista que nos haya palticado sobre todas estas actividades que tienen un objetivo que es increíblemente sencillo y poderoso: Hacer que los futuros médicos sean buenos médicos, no solo en el ejercicio de su profesión como científicos, sino también como personas.